

ARQUEOLOGÍA Y PREHISTORIA EN LA COMARCA DE LOS VÉLEZ (ALMERÍA). DEL PALEOLÍTICO AL NEOLÍTICO

Julián Martínez García

Intentar aproximarnos a la prehistoria a través de la arqueología en un marco geográfico reducido, es ya de por sí problemático, pero si además se trata de un espacio definido en base a unos límites impuestos administrativamente, el empeño se complica aún más.

Por ello, será inevitable hacer algunas referencias al entorno inmediato que rodea a la Comarca de los Vélez, con la finalidad, manifiesta, de dotar al proceso de continuidad histórica.

MARCO GEOGRÁFICO

La Comarca de los Vélez abarca una geografía diversa en la que se diferencian varias áreas ambientales. Este hecho posibilita el acceso a una pluralidad de recursos desde la prehistoria. Desde el fondo de las cuencas, se pasa a los llanos y lomas con pequeñas elevaciones, y desde éstas, a través del piedemonte con laderas onduladas, a veces con valles interiores, a los escarpes, muelas y cumbres de formaciones como la Sierra de María.

Un territorio de estas características impide un aprovechamiento intensivo de sus recursos. Actualmente, sólo corresponden a tierras de regadío un 4% de su extensión, en gran parte eventuales, mientras que los rendimientos del secano son bajos.

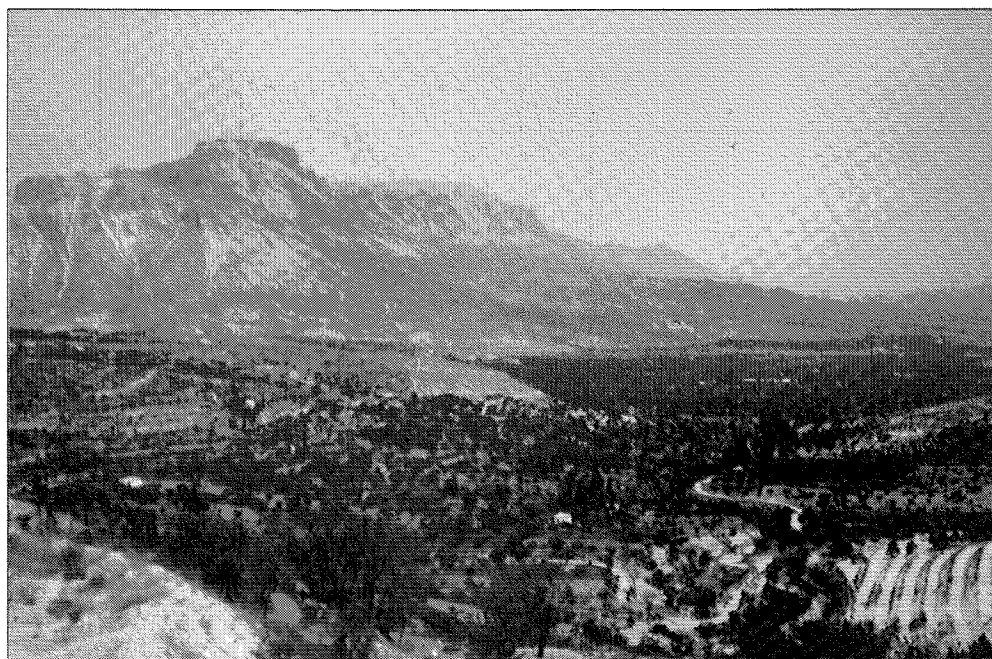


FIG. 1. Vista general de la vega de Vélez-Blanco con la Sierra de la Muela

La ganadería ovina y caprina, sin embargo, ocupa un importante papel en la estructuración económica de la comarca, concentrando más del 30% de la cabaña provincial.

En cuestión de pocos Km. se puede pasar desde los 700 m. a los 2000 m. de altitud (Sierra de María), con lo que la variabilidad de recursos fueron utilizados por las comunidades prehistóricas, tanto para su materia prima (sílex) como para sus necesidades vitales: caza/recolección, ganadería/agricultura.

De hecho, estos recursos se han explotado desde el espacio circundante y, por lo que hoy sabemos, en pleno Paleolítico Medio (100.000 a 32.000 años aproximadamente) ya eran aprovechados sus filones de sílex. El poblamiento prehistórico, se desarrolló en las zonas bajas de la Sierra, llanura de María-Orce al Norte, valle del Pasillo de Chirivel-Vélez-Rubio al Sur y Vega de Vélez-Blanco al Este. Y algunas de estas evidencias, materiales arqueológicos, construcciones domésticas, funerarias, defensivas y manifestaciones artísticas, han persistido al paso de los siglos. La suma de todos ellos nos ofrece un importantísimo conjunto documental sobre el pasado de la Comarca.

Seguidamente, tras una breve síntesis de la investigación arqueológica en la comarca, nos centraremos en las dos etapas que quedan definidas en el título, el paleolítico y el neolítico.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA COMARCA

Debido al interés que despertó, a principios de siglo, la publicación que Góngora Martínez realizara en 1868 sobre la Cueva de los Letreros, investigadores como Breuil, Cabre, Obermaier y Siret, entraron en contacto con esta geografía a través de un entusiasta pionero como fue Federico de Motos, verdadero motor del ingente caudal de descubrimientos que, poco a poco, fueron viendo la luz en diversas publicaciones, consolidando un centro de interés, que aún hoy es punto inevitable de referencia cuando se pretende hablar del paleolítico superior, de la aparición de la metalurgia, o del arte rupestre esquemático.

Resumidamente, podemos sintetizar el desarrollo de las investigaciones en tres etapas:

1. 1868-1909

Esta etapa se caracterizó, fundamentalmente, por la recogida de información de los hallazgos casuales. Se inició por Góngora Martínez en 1868, con la primera publicación de las pinturas rupestres de la Cueva de los Letreros. Posteriormente, en el año 1900, Rubio de la Serna, publica una primera recopilación de información, que nueve años después utiliza y amplía Palanques Ayén. Se trata, en definitiva, de



FIG. 2. De izq. a dcha: H. Breuil, Luis Siret, H. Obermaier y H. Alcalde del Río (Cueva de Altamira, hacia 1912).



FIG. 3. Federico de Motos en Luchena en una imagen familiar (c a 1990)

una etapa meramente descriptiva de los descubrimientos arqueológicos en los que el objeto se convierte en el eje central del discurso.

2. 1909-1959

Marca su inicio la prolíja segunda década de siglo, con los numerosos descubrimientos de arte rupestre y la aparición de la monografía sobre el Cerro de Las Canteras de F. de Motos (1918). En esta memoria, Motos aporta los primeros datos económicos de la prehistoria de los Vélez, así como un planteamiento de la especialización del trabajo en la prehistoria.

Se realizaron las primeras excavaciones en Cueva Ambrosio por Breuil y Motos (1912), así como posteriores trabajos en los niveles neolíticos por Jiménez Navarro (1943).

En 1935, aparece la ingente obra de Breuil sobre el arte rupestre esquemático de la Península Ibérica, en la que se incluyen los numerosos abrigos pintados de los Vélez. Hacia el final de esta etapa, Miguel Guirao publica en una monografía los trabajos que llevó a cabo hasta 1953. Por último, el padre Tapia, en 1959, recopila en su obra sobre "Vélez-Blanco" los datos existentes hasta el momento.

3. 1959-1990

Una primera fase tendrá como centro de interés Cueva Ambrosio, así como algunas esporádicas excavaciones en otros yacimientos, cuyos resultados no han visto la luz.

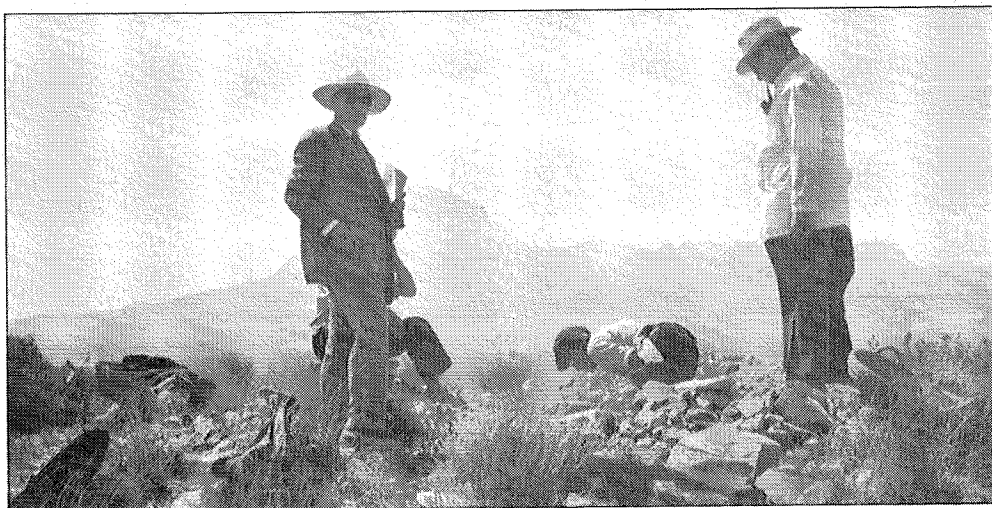


FIG. 4. Necrópolis de Cerro de las Canteras (Vélez-Blanco, 1943). D. Miguel Guirao (Dcha.) y D. Santiago Granados Cruz (Izq.)

El profesor Eduardo Ripoll reinicia en 1959 el estudio de Cueva Ambrosio, realizando posteriores campañas de excavaciones hasta 1963. Estos trabajos aparecen recogidos en una reciente monografía (1986) firmada por Sergio Ripoll. En la actualidad se sigue trabajando en el yacimiento.

Por otra parte, en la década que nos ocupa (1980-1990), se han llevado a cabo varias excavaciones arqueológicas, concretamente en el Villar de Chirivel (1983 y 1985) (1), y en el Cerro de Los López (1986). El primero, correspondiente a la etapa romana y el segundo, al neolítico final y al bronce. Así mismo, se han realizado numerosas prospecciones arqueológicas superficiales que ya ha facilitado la localización de más de un centenar de yacimientos (Martínez y Muñoz, 1984. Moreno, Ramos y Martínez, 1985).

LAS APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA

PALEOLÍTICO MEDIO

El testimonio arqueológico de ocupación humana más antiguo de la Comarca, corresponde a los materiales localizados por Federico de Motos, en la denominada

Cuesta del Río Claro (Vélez-Blanco). Se trata de dos piezas pertenecientes al complejo musteriense, actualmente expuestas en el Museo de Prehistoria de Valencia, y recogidas en el Catálogo que sobre la Colección de Motos realizó Alcacer Grau en 1972 (pág. 36:nº 91 y 92. Lám 33:nº 79 y 80). En Julio de 1982, en un recorrido por el cauce del río, en las proximidades de la intersección de la Cuesta del Río Claro, pudimos recoger algunas piezas más pertenecientes a esta etapa



(1) En este mismo monográfico de arqueología aparece un trabajo sobre la excavación realizada en 1985: "El Villar de Chirivel (Almería): Una 'Villa' romana".

FIG. 5. Materiales Musterienses. Cuesta del Río Claro(V-Blanco). Buril, raedera pediculada, raedera y punta primaria.

(Fig. 5). Estos registros confirman la existencia de un cercano yacimiento musteriense al aire libre, situado en alguna de las terrazas afectadas por la erosión del río.

Por otra parte, la recogida de algunas piezas al pie de una gravera, en la cabecera del Estrecho de Santonge, entre las que encontramos un núcleo levallois y algunas lascas, nos plantea la existencia de industrias pertenecientes al complejo musteriense en el norte de la Comarca. A juzgar por las numerosas terrazas existentes en estos altiplanos, la documentación de yacimientos paleolíticos irá aumentando con las investigaciones pertinentes. Al respecto señalemos la dispersión de elementos industriales pertenecientes a estas etapas que se han localizado en las concentraciones de sílex que sirvieron de fuentes de suministro, a lo largo del cauce del Río Caramel (S. Ripoll, 1990).

Otro yacimiento con industria musteriense se ha localizado en el Pasillo de Chirivel-Vélez-Rubio, al norte del Cortijo del Fraile (Chirivel). Entre los materiales documentados destaca la presencia de raederas convergentes, transversales o desviadas, así como alguna punta levallois y una lasca levallois, subcuadrangular típica (Fig. 6). El mantenimiento del cortex en alguno de estos elementos, nos confirma

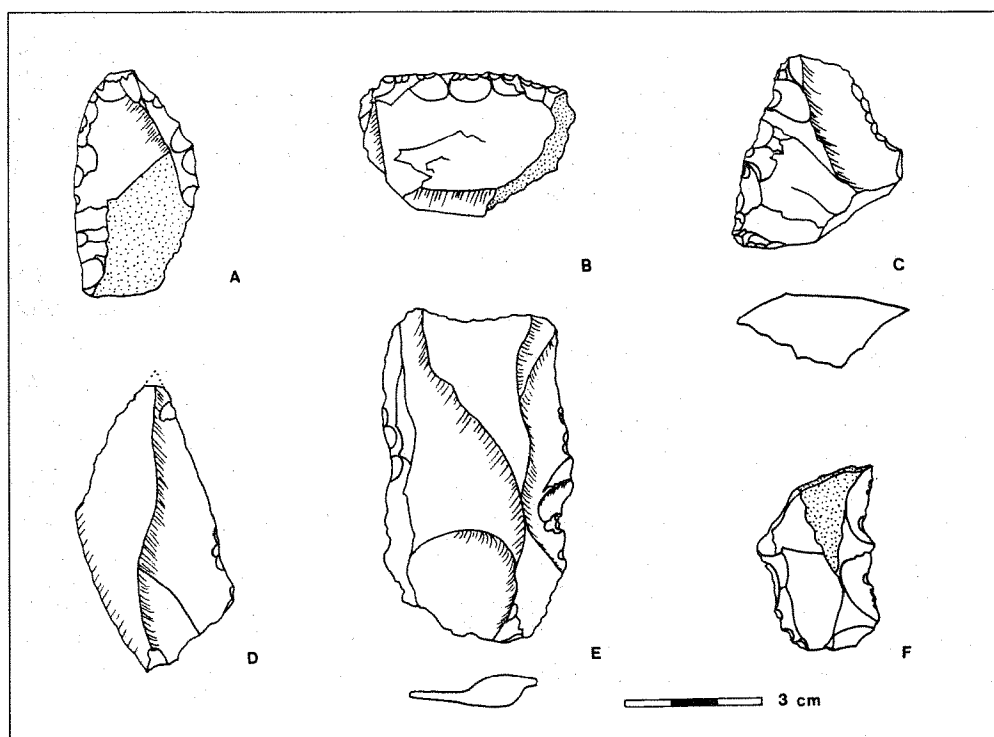


FIG. 6. Materiales Musterienses. El Fraile (Chirivel). A.-Raedera convergente. B.-Raedera transversal. C.-Raedera desviada. D.-Punta levallois. E.-Lasca levallois típica. F.-Denticulado.

que la materia prima utilizada corresponde a cantos rodados, como ocurre con la industria musteriense de la Cueva de la Zájara I, en Cuevas del Almanzora (Vega, 1980, 52).

Estos testimonios, evidentemente, plantean la temprana ocupación humana de estas tierras que, a 'grosso modo', se podría fechar entre el año 100.000 y 32.000 antes de nuestra era (2). La documentación en el Yunco, Periate y la Venta, en el cercano término municipal de Cúllar (Granada), de industria perteneciente al complejo musteriense asociadas a explotaciones de materias primas (Rus y otros, 1991), nos pone de manifiesto una mayor presencia de grupos cazadores-recolectores de la que hasta ahora se conocía.

Tradicionalmente, estas industrias musterienses se han relacionado con el hombre de Neandertal, cuyos restos aparecen repartidos por toda Europa, tanto en cuevas como al aire libre. Los descubrimientos más cercanos de restos óseos de neandertales se sitúan en la Cueva de la Cariguela de Piñar (Granada), donde J.C. Spanhi, en 1955, encontró el frontal de un niño de unos 6 años, así como dos fragmentos del parietal de un adulto (García Sánchez, 1960).

La actividad económica de estos grupos giraba en torno a la recolección de los recursos naturales, la caza y la pesca, sin ningún tipo de producción artificial de alimentos. Por consiguiente, los grupos humanos que nos delatan las industrias musterienses, encontrarían en la Sierra de María un marco de recursos subsistenciales muy importante, sobre todo en períodos estivales. Así mismo, y dadas las características geomorfológicas de la Sierra, este espacio les facilitaba, también, la materia prima de una buena parte de su equipamiento: el sílex.

PALEOLÍTICO SUPERIOR

La continuidad o discontinuidad desde un punto de vista antropológico y cultural con el Paleolítico Medio es enormemente compleja, y sólo se resolvera con investigaciones futuras. Generalmente, se acepta que el hombre de Neandertal desaparece bruscamente en toda Europa a fines del interestadio Würm II-III, por razones que aún son desconocidas, y es sustituido por el Homo Sapiens. Este período abarca una etapa cronológica que va desde el 32.000 hasta el 8.200 a. C. aproximadamente, final del último período glacial.

El registro documental de la Comarca, hoy por hoy, viene determinado por la presencia de alguna industria lítica del Paleolítico Superior, procedente de dos abrigos rocosos: La Cueva Chiquita de los Treintas y El Abrigo de Los Molinos.

(2) Los orígenes del Paleolítico Medio quedan fuera del alcance del método del Carbono 14, pero el paso hacia el Paleolítico Superior se ha fechado en torno al 32.000 antes de nuestra era.

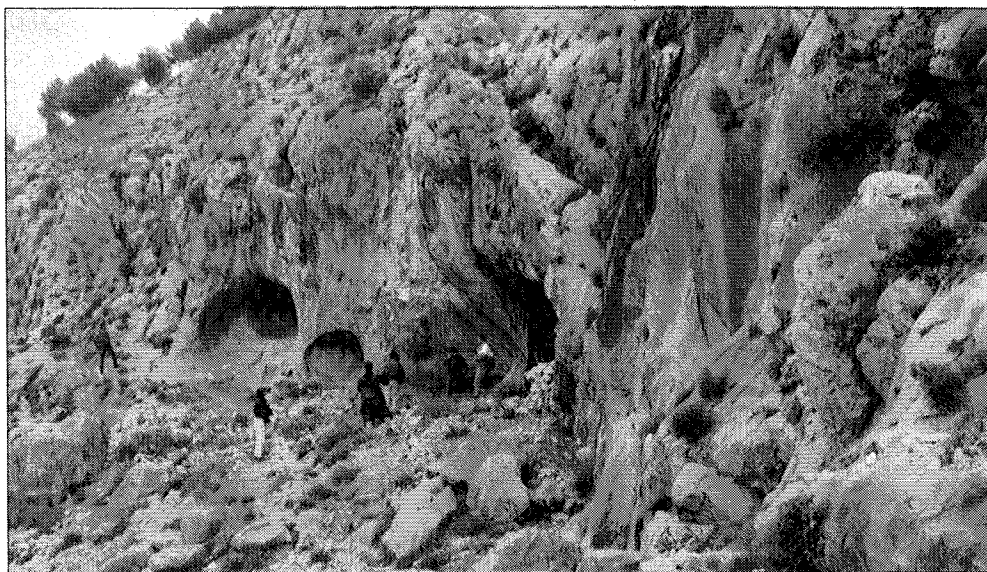


FIG. 7. Abrigo de Los Molinos. Maimón. (V-Blanco).

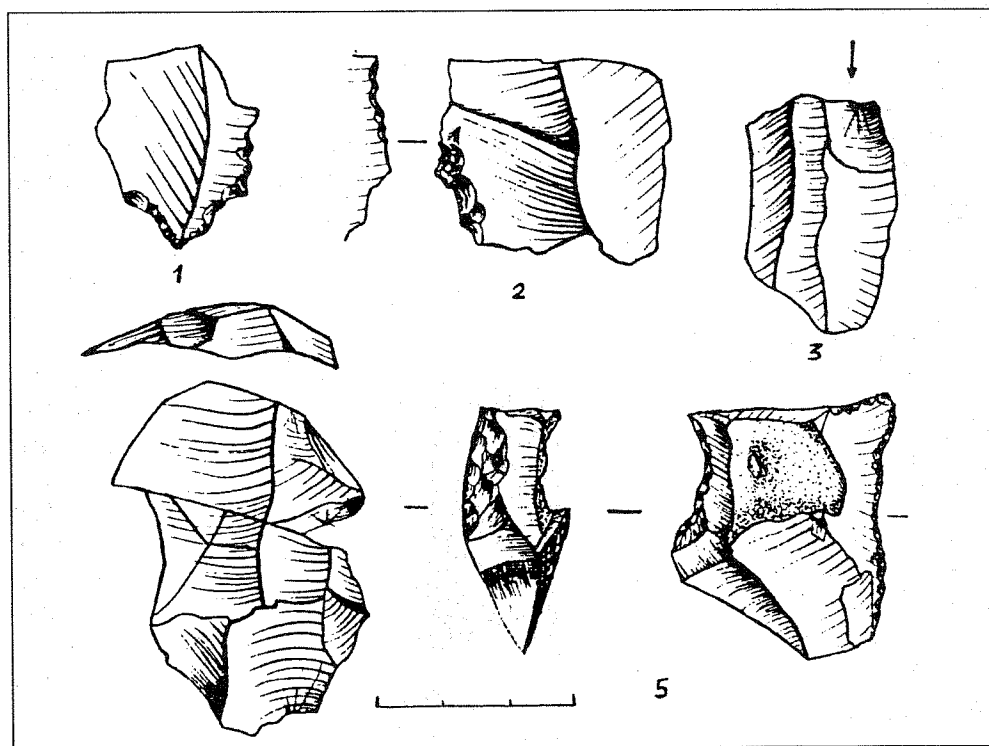
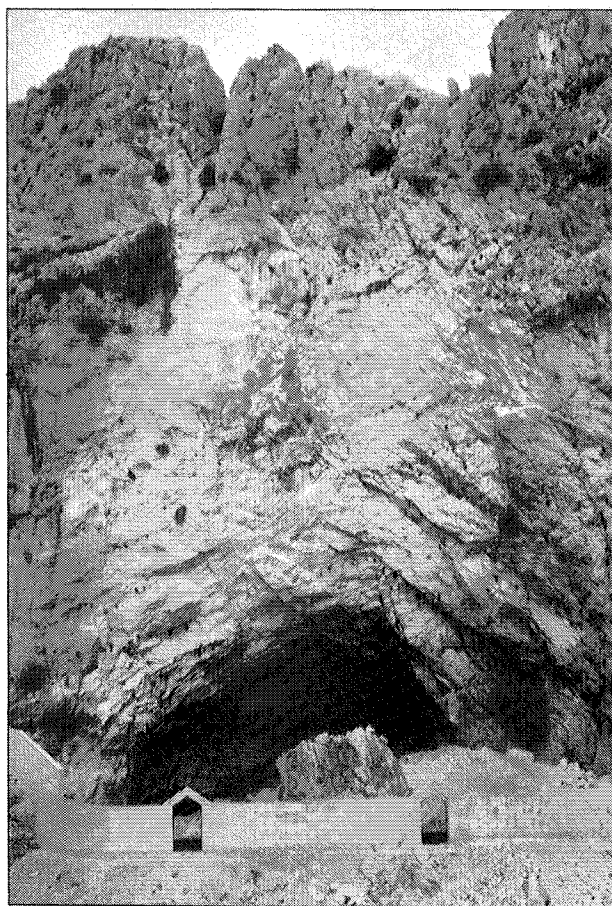


FIG. 8. Material lítico. Abrigo de los Molinos. 1-3 nivel superior. 4-5 nivel inferior (Según Fortea).

La primera de ellas se sitúa en la falda meridional de la Sierra de Marfa, en término municipal de Marfa. Cuando Breuil y Obermaier, visitaron la Cueva Chiquita, acompañados por Motos en 1913, encontraron su suelo removido y en gran parte calcinado, por los fuegos de diversas épocas. En el relleno, observaron un nivel de huesos fosilizados, al que atribuyeron, con duda, una punta de flecha de probable talla solutrense (Breuil y Obermaier, 1914: 242). Posteriormente, Pericot (1951-52: 95), tras haber excavado Parpalló, confirmó el carácter solutrense de esta pieza. Por último, Guirao Gea recogió "un trozo de cuchillo" y una punta de flecha que consideró gravetiense (Guirao, 1955: 48).

En la actualidad el abrigo se encuentra totalmente desalojado de relleno, aunque es perceptible una línea que delimita un cambio de coloración en toda la pared del abrigo, a unos 50-60cm. del suelo. El nivel inferior, posiblemente, responda al relleno que acumuló el abrigo. En sus paredes aparece un conjunto de pinturas rupestres.

Por su parte, el Abrigo de Los Molinos (Fig. 7) se abre en un frente rocoso del



Maimón, por encima de la Fuente que le da nombre. Tiene unas dimensiones que alcanzan los 9 m. de longitud, por 4,5 de profundidad y una altura que, en algunos puntos, llega a los 2,5 m. Al exterior del mismo aparece un conjunto de pinturas rupestres esquemáticas. Ya Breuil y Motos observaron la presencia de materiales líticos y cerámicos. El primero de ellos señaló que este abrigo fue ocupado en el Paleolítico Superior y en el Eneolítico (Breuil, 1935: 20). Pero fue Fortea quién realizó, en 1969, un pequeño sondeo de 1,50 x 1 m.. En él documentó un relleno que era "de particular dureza y correspondía a la parte final, en contacto ya con la roca". Distintió claramente dos niveles, pero el material registrado fue

FIG. 9. La Cueva de Ambrosio (V-Blanco).

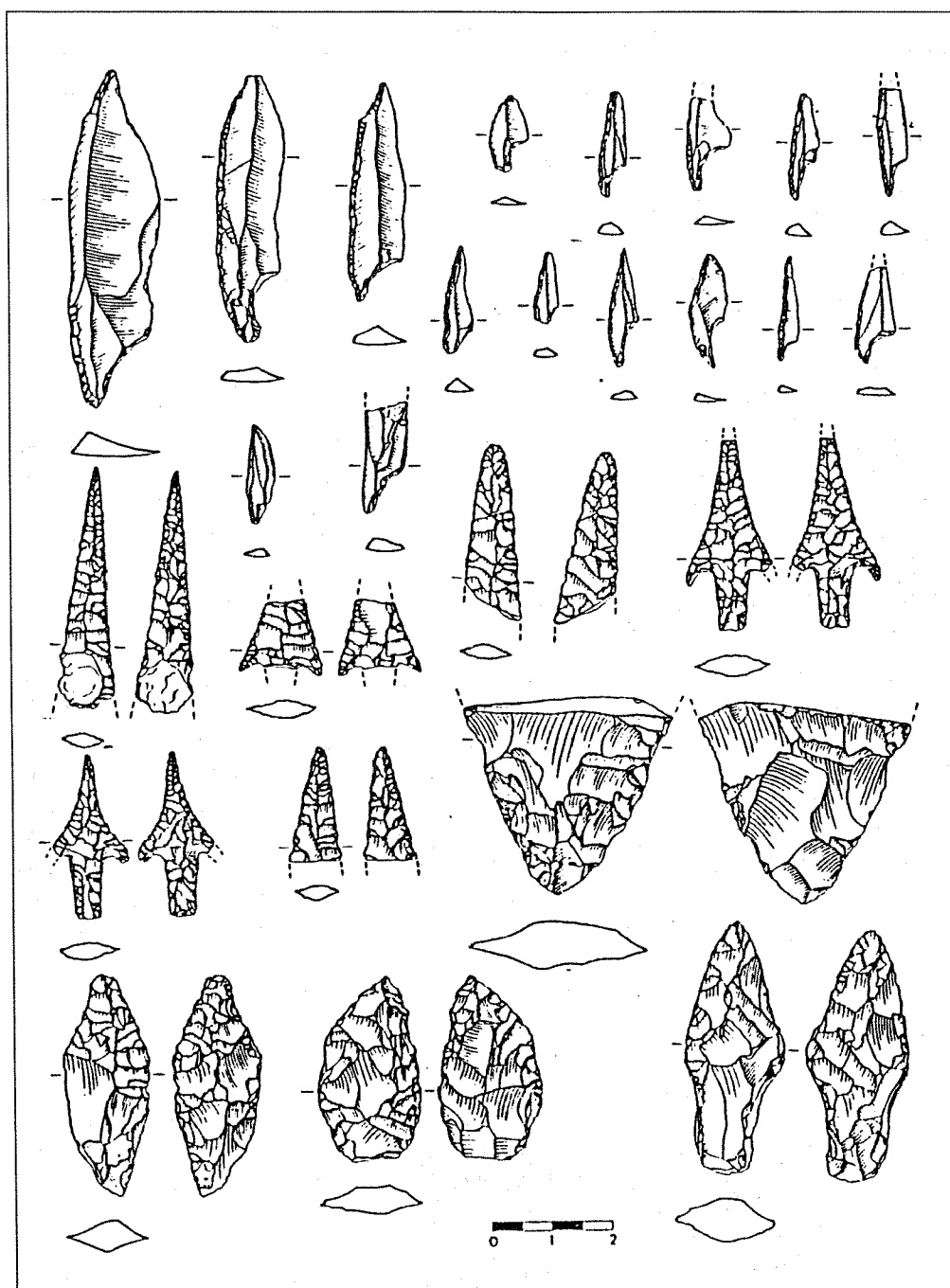


FIG. 10. Industria Solutrense de Cueva Ambrosio (Nivel II). Solutrense Superior Evolucionado (Según S. Ripoll).

escaso, reduciéndose a tres piezas en el nivel superior, y a dos en el inferior (Fig. 8) (Fortea Pérez, 1970: 85). Evidentemente, con estos datos poco se podía concretar, pero sí quedaba determinada la ocupación del abrigo en un momento del Paleolítico Superior.

Ahora bien, donde sí está perfectamente documentado el Paleolítico Superior es en la Cueva de Ambrosio, punto de referencia inevitable para el solutrense peninsular (Fig. 9).

Por lo que respecta a la etapa Auriñaciense, existe un conjunto de material procedente de la colección L.Siret que, recientemente estudiado, se convirtió en el primer testimonio de la presencia de dicho horizonte industrial en el sureste (Cacho, 1980, 77). Estos niveles auriñacienses quedaron puestos de manifiesto por debajo de las series solutrenses, en la excavación que realizó Botella (Fortea, 1986, 69).

Por lo que respecta al Solutrense, señalemos que tras las numerosas campañas de excavación realizadas en el abrigo, se han podido estudiar y definir las características industriales del Solutrense Medio, Superior y Evolucionado (Fig. 10). Las muestras de Carbono 14 analizadas, sitúan estas fases de ocupación entre el 16.950 + 1.400 B.P. y el 16.300 + 280 B.P. (Ripoll López, 1987: 120). Su sedimentología ha confirmado la existencia, por aquellos años, de unas condiciones climáticas húmedas, en un ambiente no excesivamente cálido.

Por su parte, el estudio de los restos óseos de este yacimiento, ofrece una muestra de las especies que debieron contribuir a la subsistencia del hombre de hace más de 16 milenios, cuya economía seguía siendo depredadora, con aprovechamiento de los recursos naturales. Las especies más representadas son el *Oryctolagus cuniculus* (conejo), la *Capra pyrenaica* (cabra hispánica), el *Cervus elaphus* (ciervo) y el *Equus caballus germanicus* (caballo). También aparecen algunos restos de *Lynx* (lince europeo), *Felis silvestris* (gato montés), *Vulpes vulpes* (zorro) y *Canis lupus* (lobo). La mayoría de los casos "*corresponden a individuos infantiles y/o juveniles cazados entre la primavera e inicios del verano hasta el otoño*" (Ripoll, 1987: 118). Estos datos faunísticos apuntan la posibilidad de que Cueva Ambrosio responda a un asentamiento estacional(3).

EL EPIPALEOLÍTICO

El final del Paleolítico Superior coincide, de una forma flexible, con el último retroceso de la glaciación continental. La aparición de cambios climáticos y ecológicos

(3) De hecho, S. Ripoll (1987: 122), ante una serie de connotaciones tecno-industriales, plantea la posibilidad de que pudiera tratarse de un auténtico taller de sílex, puesto que los porcentajes de los restos de talla (entre el 99% y el 93%) y los de las piezas retocadas (entre el 0,75% y el 5%, según los niveles), son extremadamente dispares.

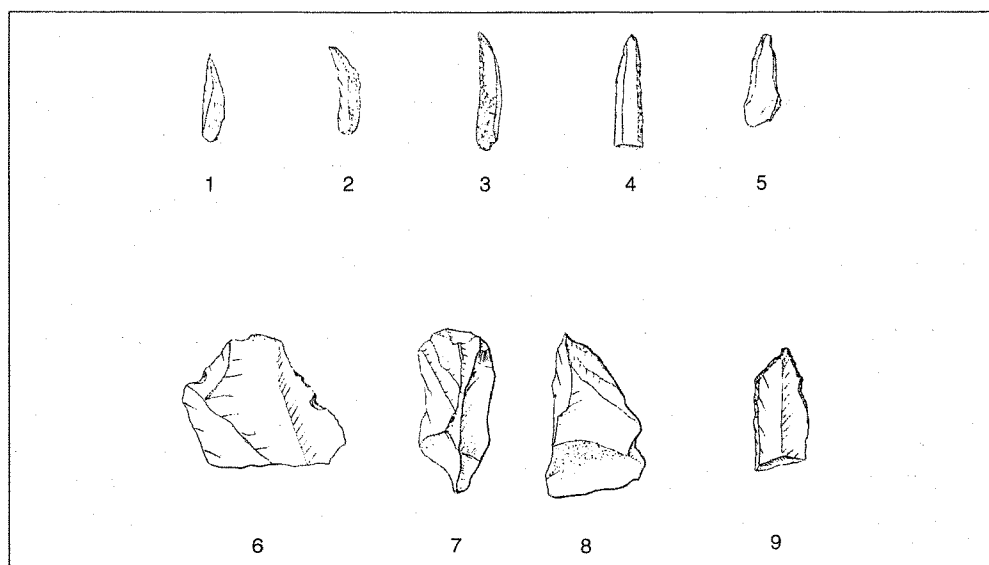


FIG. 11. Industria Epipaleolítica de Cueva Ambrosio (Según A. Suárez)

parecen determinar un cambio en las industrias líticas. El hombre camina hacia un estadio intermedio entre la economía depredadora y la productora, aparecen los primeros indicios de domesticación de animales.

Respecto a esta etapa tan sólo existen algunos datos procedentes de Cueva Ambrosio. En la campaña que M. Botella realizó en 1975, apareció un nivel epipaleolítico con presencia de un porcentaje alto de buriles, aunque *"más similar al de los yacimientos de facies microlaminar tipo Mallaetes"* (Suárez, 1981: 52), y, por tanto, con claras relaciones con el levante español.

EL NEOLÍTICO

El neolítico representa el establecimiento de unas nuevas relaciones entre el hombre y la naturaleza. La "revolución neolítica" transformó las bases de la economía; el hombre pasó de la economía depredadora a la productora. Las bases fundamentales eran la ganadería y la agricultura. Por otra parte, hacen su aparición algunas innovaciones técnicas, como la cerámica y la piedra pulimentada. En el plano social se camina hacia una progresiva sedentarización, apareciendo las primeras comunidades agropecuarias, organizadas en base a los lazos de parentesco. Hacia el final de esta etapa se produce una auténtica explosión demográfica.

El único elemento que aporta datos sobre el Neolítico Antiguo, corresponde a un sólo fragmento de cerámica cardial procedente del Cerro de las Ánimas de

Vélez-Rubio (Colominas, 1925: Lám.XXI, Fig.4), pero este fragmento, reproducido y citado sistemáticamente por toda la bibliografía posterior (Navarrete, 1976. Muñoz, 1983, etc) plantea una serie de problemas, surgidos tras la prospección del citado conjunto orográfico. Esta prospección superficial nos ha aportado datos sobre una ocupación posterior, calcolítica, en el Cerro Redondo, y tardorromana en el Cerro de las Ánimas propiamente dicho (4). Por este motivo cuestionábamos hace algunos años la procedencia del fragmento citado (Martínez, Blanco y Mellado, 1988:55), máxime cuando se trataba de material trasladado a Barcelona en el conjunto de la Colección de Rubio de la Serna. ¿Es posible que se trastocaran los materiales?. Evidentemente, esta suposición y el desajuste con el registro actual, nos aconseja manejar este dato con prudencia.

Apuntado este problema, señalemos que aún son escasos los datos de esta etapa que se documentan en el espacio físico de la Comarca, existiendo sólo tres yacimientos que nos informan de la ocupación que se produjo en el Neolítico: Cueva Ambrosio, Cueva de la Gitana, y un hallazgo aislado localizado al aire libre en el Río Mula.

Cueva Ambrosio

Nuevamente es Cueva Ambrosio el yacimiento que aportó algunos datos sobre esta etapa. Excavados sus niveles neolíticos por Jiménez Navarro en 1944, se conoce parte de su repertorio cerámico decorado, así como escasos y genéricos datos faunísticos. Posteriormente, Eduardo Ripoll, en las campañas que realizó en 1958 y 1960, también documentó en el Nivel I de su excavación la ocupación neolítica del abrigo (Ripoll, 1961).

El conjunto del material responde a la etapa del Neolítico Medio-Final. Entre los elementos cerámicos destacan los fragmentos decorados con impresiones, cordones, incisiones, etc., así como un alto porcentaje de almagras, que nos sitúan en el ambiente del Neolítico Medio-Final. Las cerámicas lisas aparecen perfectamente representadas, y sólo se localizaron dos vasijas completas en la excavación de 1944, junto a un hogar, a 45 cm. de la superficie (Jiménez, 1944: 26), y cuyos dibujos presentamos ahora (5). Se trata de una ollita con cuello marcado que presenta cuatro asas enfrentadas, de dos tamaños diferentes (*Fig. 12, a*). El otro ejemplar

(4) El Cerro de las Ánimas es un conjunto de pequeñas colinas rocosas que se localiza al oeste de Vélez-Rubio, recibiendo este nombre la primera de ellas. Actualmente también se le conoce por el Cerro de los Pinos, dada su no muy lejana plantación.

(5) La descripción que realizó Jiménez Navarro de estos dos elementos nos ha permitido identificarlos en el Museo de Almería (Nº de inventario 5343 y 5344). Aunque la asignación de procedencia, Alto del Cejo, está equivocada, no cabe duda que corresponden a los descritos por Jiménez, y por tanto hay que atribuirlos a la Cueva de Ambrosio.

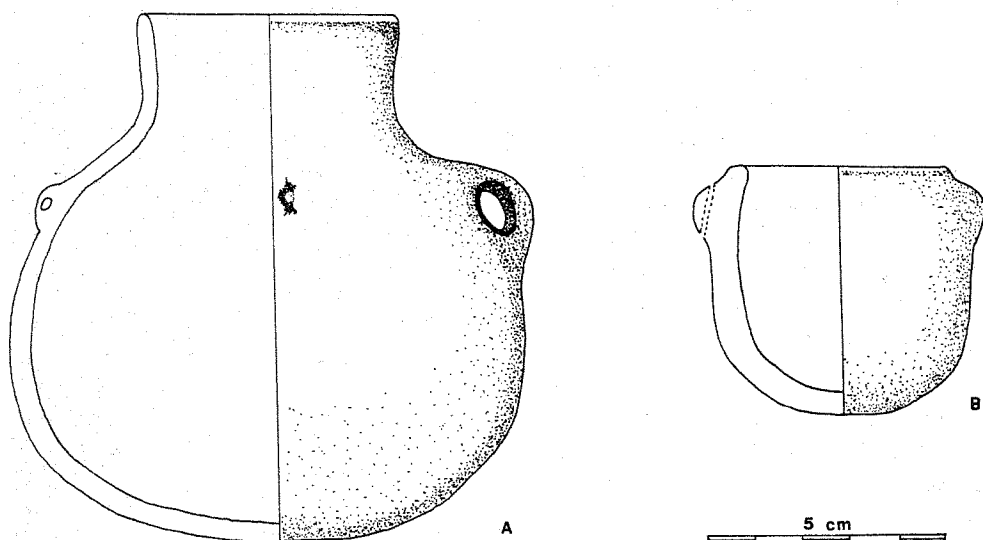


FIG. 12. Cerámica neolítica de Cueva Ambrosio.

corresponde a un pequeño vasito ovoide con dos mamelones perforados (Fig. 12, b). Por lo que respecta a la fauna, aparecieron restos de conejo, caballo, toro y ciervo, así como de cabras (Jiménez, 1962:40).

Si a estos datos añadimos los proporcionados por otros yacimientos del neolítico andaluz o levantino, nos podremos hacer una idea del cambio que se ha producido respecto al paleolítico. Por ejemplo, en los niveles del neolítico medio de la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada), el 72% de la fauna pertenece ya a animales domésticos, entre los que destacan los ovicápridos (60%) seguidos de bóvidos y cerdos (Uerpman, 1977). Por su parte, en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), nos encontramos frente al mismo porcentaje de ovicápridos, junto a los bóvidos y cerdos. Asimismo ocurría ya en el Neolítico Antiguo, pues, en la Cova de L'Or (Beniarrés, Alicante) los resultados presentan porcentajes parecidos.

Por lo que respecta a la agricultura, se conocía y se cultivaba la espirilla, la escanda, el trigo común y la cebada en el V milenio (Hopf, 1966) (6).

Por consiguiente, se puede apreciar un carácter marcadamente pastoral en la estructura económica de estas poblaciones, perfectamente complementado por la agricultura.

(6) Existen fechas, proporcionadas por el Carbono 14, para la Cova de L'Or que nos sitúan sus niveles del neolítico antiguo entre el 4.770 y el 4.680 a.C. (Martí Oliver, 1980).

Cueva de la Gitana

Se localiza en la vertiente septentrional de la Sierra de María, por encima de la Fuente de los Alámicos, a 1345 m. de altitud. La entrada a la cueva viene determinada por un abrigo que se abre hacia el oeste (*Fig. 13*). Junto a numerosos cantos de calizas, Llopis Lladó señalaba la presencia de fragmentos de cerámica y la localización de un pequeño 'Conus' perforado (Llopis, 1955: 41).

Actualmente, y en sucesivas prospecciones, hemos ido documentando algunos materiales arqueológicos que, aunque escasos, nos permiten plantear la utilización del abrigo en varias épocas. La más antigua vendría determinada por la presencia de algunos fragmentos de cerámica amorfa, realizada a mano, que presentan las mismas características en la composición de las pastas que un fragmento decorado con un cordón. Este fragmento, dadas las connotaciones plásticas de la decoración, es paralelizable a algunos elementos de los niveles neolíticos de Cueva de Ambrosio, así como a numerosos fragmentos de los localizados en el ámbito de la denominada Cultura de las Cuevas del neolítico andaluz (Navarrete, 1976). Por consiguiente, este fragmento nos permite establecer una ocupación del abrigo durante el Neolítico Medio-Final.



FIG. 13. Entrada a la Cueva de la Gitana (María).

Río Mula

A un kilómetro del Cerro de los López, aguas abajo de la rambla de Chirivel, en su margen derecha, se localizó hace años un conjunto de fragmentos cerámicos pertenecientes a un vaso globular con asas de tunel e impresiones de peine (*Fig. 14*). El interés de esta documentación viene motivado por su localización al aire libre y en plena vega de Vélez-Rubio. Las implicaciones económicas que se derivan del hallazgo son inmediatas, y nos plantean la colonización de las tierras bajas de la comarca en pleno Neolítico Medio. En efecto, cada día son más numerosos los datos que sugieren esta temprana orientación de las poblaciones neolíticas a ocupar las zonas de mayor potencial agrícola. Un claro ejemplo se localiza en la propia

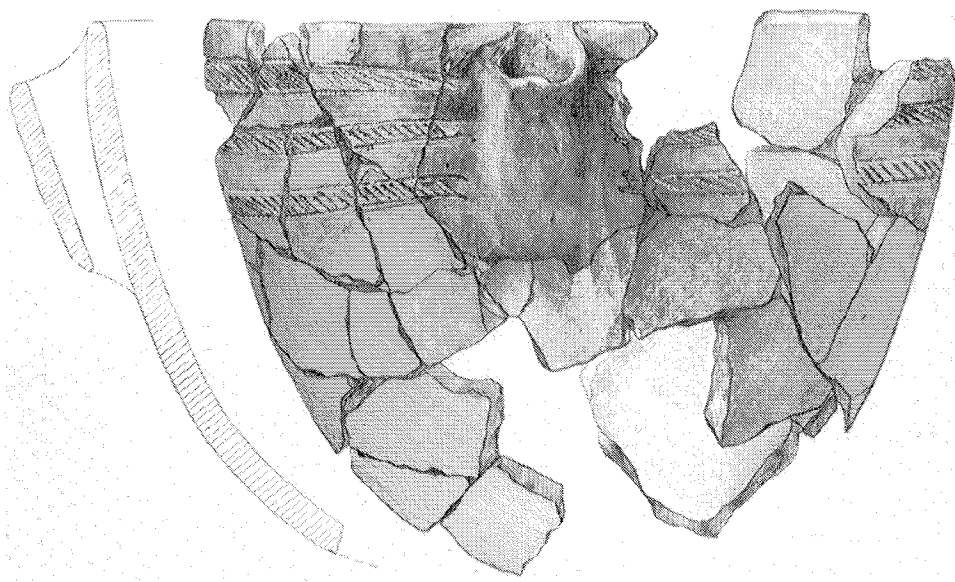


FIG. 14. Vaso ovoide con asas de túnel. Neolítico Medio. Río Mula (V-Rubio) (Dibujo: Ino Blanco).

provincia de Almería y corresponde al Cerro de la Chinchilla (Rioja) (Pellicer, 1986, 159), asentamiento localizado en plena vega del Río Andarax. Igualmente existen datos sobre otros dos yacimientos de la vega granadina: La Molaina (Pinos Puente) (Sáez y Martínez, 1981), y Las Catorce Fanegas (Carrasco y otros, 1987). Sin embargo, estas ocupaciones parecen tener aún un carácter estacional.

EL NEOLÍTICO FINAL

Hacia el final del Neolítico, las comunidades neolíticas se van a ir desplazando, decididamente, hacia los espacios que le permitan controlar directamente los recursos agrícolas, consolidando la tendencia que ya se había generado en el Neolítico Medio y estableciéndose en pequeños poblados al aire libre, de los que tenemos un claro ejemplo en el Cerro de Los López (Martínez, Blanco y Mellado, 1988). Esta dinámica termina colonizando las tierras productivas.

El Cerro de los López

Este asentamiento responde a la ocupación de un espacio de alto valor económico, reflejado en el dominio sobre parte de la vega de Vélez-Rubio y sobre el biotopo circundante.

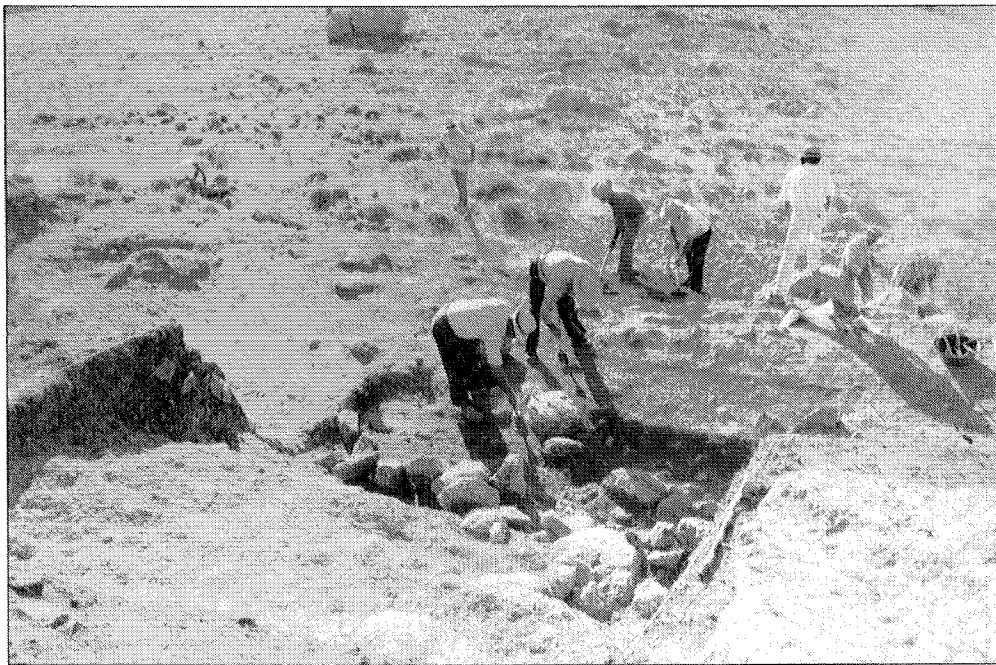


FIG. 15. Corte 1-3, Cerro de Los López. Trabajos de excavación en 1986.



FIG. 16. Corte 2, Cerro de Los López. Excavación de 1986.

En este poblado, situado a 3 km. al oeste de Vélez-Rubio, realizamos unos sondeos estratigráficos en el verano de 1986 (7) (*Fig. 15 y 16*). Sus resultados nos aportaron datos sobre tres etapas de ocupación: Neolítico, Bronce y Medieval (Martínez y Blanco, 1987).

Por lo que respecta a la etapa que nos ocupa, Neolítico Final, señalemos que se documentó parte de la planta de una cabaña, de unos 4 m. por 1,20 m. El resto fue arrasado cuando se realizó el aterrazamiento del cerro para la plantación de pinos.

Para su construcción se optó por realizar un recorte en la roca virgen de la pendiente, con el fin de obtener una plataforma regular y amplia que permitiera instalar la cabaña. Este recorte de la roca, de tendencia circular, alcanzó en su punto más alto hasta 120 cm. (hacia el centro), disminuyendo progresivamente en dirección a los extremos hasta llegar al nivel del suelo. Obtuvieron, por tanto, una plataforma plana con el fondo cóncavo. Dos muros arrancaban de ambos extremos del recorte, el de la izquierda (Oeste) presentaba un zócalo formado por piedras y arcilla, era recto y de escasa altura. En la pared derecha (Este), se utilizó una estructura sustentada con postes de madera y formada por palos y cañas entramados con sogas, y recubiertos con capas de arcilla y materia orgánica vegetal.

Los materiales documentados son muy interesantes debido a las relaciones que presentan con la "Cultura de Almería", y contribuyen enormemente a aclarar el panorama de estos momentos prehistóricos en el Sureste.

En el Cerro de los López nos encontramos con un horizonte de cerámicas lisas con hábitat al aire libre, culminando así el proceso de desaparición que desde las etapas anteriores, Neolítico Medio, venían mostrando las cerámicas decoradas como las del Río Mula. A pesar de haber desaparecido elementos Neolíticos tradicionales, como cerámicas incisas y cerámicas a la almagra, aún es patente una fuerte conexión tipológica con la Cultura de las Cuevas (formas globulares, ollas globulares con cuello acusado, vasos y vasitos ovoides). Por otra parte, aparecen también algunos cuencos y formas abiertas típicas ya de la última etapa de la evolución neolítica (Navarrete, 1986, 115).

Por su parte, en la industria lítica tallada destacan las hojas y hojitas, constituyendo un porcentaje elevado (19%) la presencia de geométricos (trapezios, triángulos y alguna media luna). En la provincia de Almería, y en contextos del Neolítico Medio-Final, encontramos geométricos en el yacimiento del Cerro de la Chinchilla (Rioja) (Acosta y Cruz, 1981), en el Gárcel (Acosta, 1976), en Cuartillas (Mojácar) (Siret, 1890. Fernández y otros, 1986), en numerosas sepulturas de la Cultura de Almería (Leisner, 1943) y en sepulturas del Cerro de las Canteras (Motos, 1918). Posiblemente, este último poblado también presente un fase de Neolítico Final como el del Cerro de Los López.

(7) Este sondeo arqueológico quedaba dentro del proyecto general de "la aparición de la metalurgia en el sudeste de la Península Ibérica". Agradecemos las facilidades prestadas por el Ayuntamiento de Vélez-Rubio.

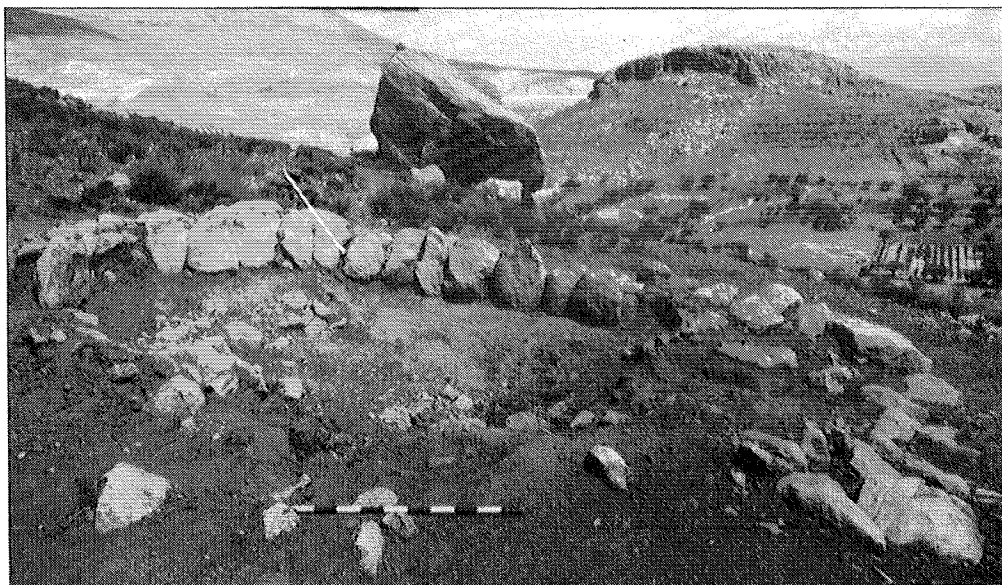


FIG. 17. Tumba megalítica circular. C. Los López.

Aunque es bien conocida la escasez de geométricos en el neolítico andaluz, no ocurre lo mismo con el área levantina, donde estas industrias aparecen ampliamente documentadas desde los complejos epipaleolíticos (Cocina, Or, Llatas, Fosca, Costalera, etc). Parece, pues, como si el sureste participara de una tradición industrial lítica del área levantina.

Lo que sí parece evidente es el aumento de la población, puesto que frente a la escasez de yacimientos del Neolítico Antiguo-Medio, nos encontramos ahora con varios enclaves recientemente descubiertos, y que podemos situar en este mundo del Neolítico Final.

Estamos, pues, ante un horizonte cultural cuyos materiales tienen claras conexiones con la mal definida "Cultura de Almería". A su vez existe en el yacimiento una gran sepultura circular (Fig. 17 y 18), desafortunadamente excavada, que también responde a la tipología sepulcral de estos momentos en los que se está produciendo el paso de los enterramientos individuales a los colectivos. La magnitud de la sepultura megalítica nos plantea ya la colectivización del enterramiento, y, por consiguiente, nos delata concepciones culturales más próximas a lo que será la Edad del Cobre. Sin embargo, el patrón de asentamiento con una distribución del hábitat disperso por toda la ladera, se contrapone decididamente al de las comunidades del Cobre, algunas de las cuales nos muestran un urbanismo incipiente que gira en torno a un concepto común de espacio fortificado, pero eso ya es otra historia, la de la aparición de la metalurgia ■

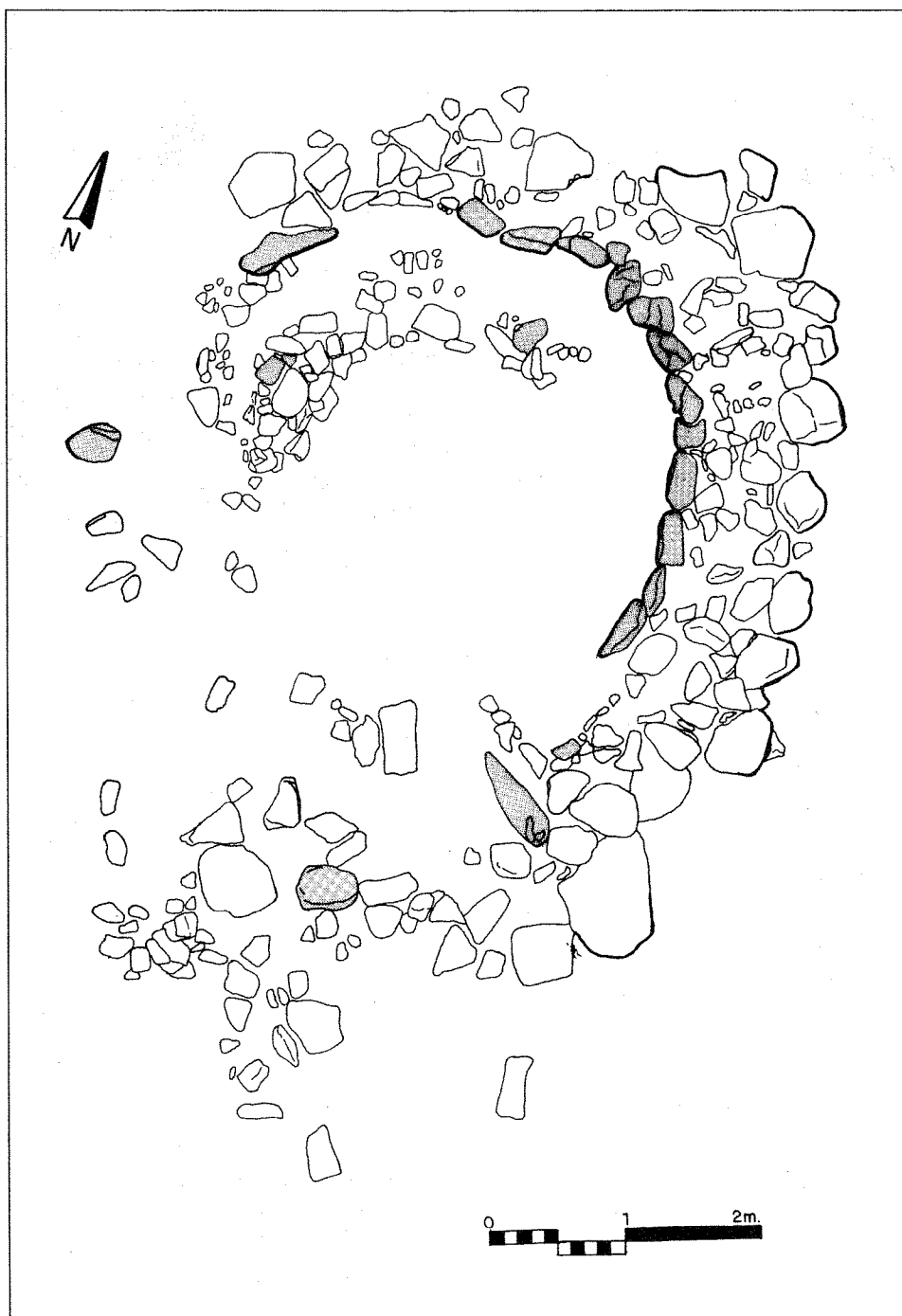
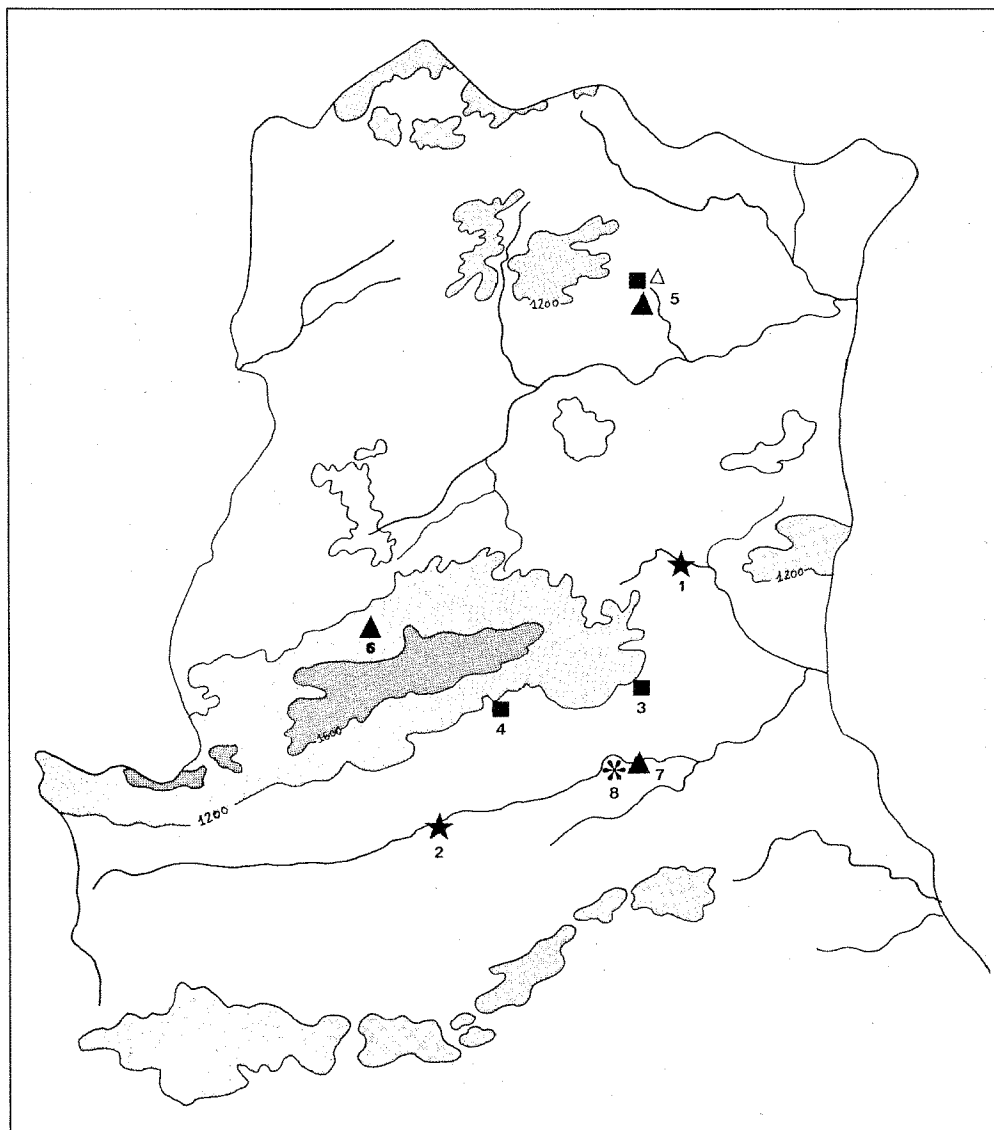


Fig. 18. Planta de la tumba megalítica del C. Los López.



■ Paleolítico Superior

★ Paleolítico Medio

△ Epipaleolítico

▲ Neolítico Medio

* Neolítico Final

1. Río Claro

2. Fraile

3. Molinos

4. Cueva Chiquita de los Treinta

5. Cueva Ambrosio

6. Cueva de la Gitana

7. Río Mula

8. Cerro de Los López

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA MARTÍNEZ, P. y CRUZ AUÑÓN, R.: 1981. "Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería". *Habis*, 12. Sevilla. p. 275-360.

ACOSTA MARTÍNEZ, P.: 1976. "Excavaciones en el yacimiento de El Garcel, Antas (Almería)". *Noticiario Arq. Hispánico*. Prehistoria, nº 5. Madrid. p. 187-191.

ALCÁCER GRAU, J.: 1972. "Catálogo de la colección F. de Motos, en el Museo de Prehistoria de Valencia". *Serv. de Invest. Preh.* Valencia.

BREUIL, H. y OBERMAIER, H.: 1914. "Travaux de l'anne 1913. Travaux en Espagne: Region de Vélez-Blanco". *L'Anthropologie*. Vol. 25. París. p. 241-243.

BREUIL, D.: 1933-35. *Les peintures Rupestres Schematiques de la Peninsule Iberique*. 4 tomos. Lagny.

CACHO QUESADA, C.: 1980. "Secuencia cultural del Paleolítico Superior en el sureste español". *Trabajos de Prehistoria*, 37. Madrid. p. 65-108.

CARRASCO, J., NAVARRETE, M.S., CAPEL, J. y GAMIZ, J.: 1987. "Las Catorce Fanegas. Un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada". *Revista C.E.H.G.R.*, 1. (Segunda Epoca). Granada. p. 9-36.

COLOMINAS ROCA, J.: 1925. "La Prehistoria de Monserrat". *Analecta Monserratina*, Vol. VI. Monserrat.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. GILMAN, A. y MARTÍN, C.: 1986. "El poblado neolítico de Cuatillas, en Mojácar (Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, T. III. Sevilla. p. 31-35.

FORTEA PÉREZ, F.J.: 1986. "El paleolítico superior y epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después". *Actas Congr. Homenaje Luis Siret*. Cuevas Almanzora 1984. Sevilla. p. 67-68.

FORTEA PÉREZ, F.J.: 1970. "La cueva de la Palica. Serrón (Antas). Avance al estudio del epipaleolítico del sureste peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 27. Madrid. pp. 62-96.

GARCÍA SÁNCHEZ, M.: 1960. "Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neo-eneolítico de Piñar (Granada)". *Trabajos Instituto B. de Sahagún*, 15, 2. p. 17-12.

GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M.: 1868. *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. Madrid. 120 páginas.

GUIRAO GEA, M.: 1953-55. *Prehistoria y Protohistoria de Vélez-Blanco y Vélez-Rubio*. Actualidad Médica, Granada. 93 páginas.

HOPF, M.: 1966. "Triticum monococcum y triticum dicocum en el Neolítico antiguo español" *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI. Valencia. p. 53-73.

JIMÉNEZ NAVARRO, E.: 1962. "Excavaciones en Cueva Ambrosio". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V. Madrid. p. 13-48.

LEISNER, L. y G.: 1943. *Die megalithgrber der Iberischen Halbinsel, Der Suder*. Rom-Germ-Forsch, 17. Berlín.

LLOPIS LLADÓ, N.: 1955. "Observaciones geológicas y morfológicas en el Norte de Almería". *Arch. Inst. de Acclimatación*, IV. Almería. p. 7-55.

MARTÍ OLIVER, B.: 1980. "Cova d'Or (Beniarrs, Alicante). II". *Trab. Varios*, S.I.P., 65. Valencia.

MARTÍNEZ GARCIA, J. y BLANCO DE LA RUBIA, I.: 1986. "Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Tomo II. Sevilla. p. 158-167.

MARTÍNEZ GARCÍA, J., RAMOS DÍAZ, J.R. MELLADO SÁEZ, C. y GARCÍA LÓPEZ, J.L.: 1986. "El yacimiento de 'El Villar' (Chirivel, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Tomo III. Sevilla p. 25-30.

MARTÍNEZ GARCÍA, J., BLANCO DE LA RUBIA, I. y MELLADO SÁEZ, C.: 1988. "Aproximación al horizonte neolítico, al aire libre, del Cerro de Los López (Vélez-Rubio, Almería)". *I Encuentro de Cultura Mediterránea. Hom. Padre Tapia*, 1986. Almería. p. 58-68.

MARTÍNEZ, C. y MUÑOZ, F.A.: 1984. "Sobre el poblamiento romano en la Comarca de los Vélez (Almería)". *Arqueología Espacial*, T.V. Teruel. p. 129-146.

MORENO ONORATO, A., RAMOS MILLÁN, A. y MARTÍNEZ GARCÍA, J.: 1985. "Prospección arqueológica superficial de las zonas occidental y central del Pasillo Chirivel-Vélez-Rubio (Almería). 1985". *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Tomo II. Sevilla. p. 19-25.

MOTOS, F. de.: 1918. *La Edad Neolítica en Vélez-Blanco*. Mem. Com. Invest. Paleont. y Prehist., nº 19. Madrid. 81 páginas.

NAVARRETE ENCISO, M.S.: 1976. "La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental". *Cuad. Preh. Univ. Gr. Serie Monográfica*, 2. II tomos. Granada.

NAVARRETE ENCISO, M.S.: 1986. "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía". *Actas Congr. Homenaje Luis Siret. Cuevas Almanzora 1984*. Sevilla. p. 109-118.

- PELLICER CATALÁN, M.: 1986. "Neolítico". En: *Hª de España. I Prehistoria* Ed. Gredos. Madrid. p. 151-206.
- PERICOT, L.: 1951-52. "El Solutrense español". *II Congr. Nacional de Arqueología*. p. 93-99.
- RIPOLL LÓPEZ, S.: 1986. *El Solutrense de Cueva de Ambrosio. Vélez-Blanco, Almería, Campaña de 1963*. Excavac. Arqueológ. en España, nº 148. Madrid. 205 páginas.
- RIPOLL LÓPEZ, S.: 1987. "El Solutrense andaluz: Nuevas aportaciones". *Actas Congr. Inter. Estrecho de Gibraltar*. Ceuta. pp. 111-129.
- RIPOLL LÓPEZ, S.: 1990. "Les industries solutréennes de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Sud-Este de l'Espagne) et leur rapport avec les sources de matire premire". *Cahier du Quaternaire*, 17. 471-477.
- RIPOLL PERELLÓ, E.: 1961-62. "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Campañas de 1958 y 1960". *Ampurias XXII-XXIII*. Barcelona. p. 31-48.
- RIPOLL PERELLÓ, E.: 1961. "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *VII Congreso Arqueológico Nacional*. Barcelona. p. 117-121.
- RUS, I., ENAMORADO, J. y PEÑA, B.: 1991. "Paleolithic flint exploitation in Sierra de Orce y Marfa. El Yunco". En *Flint Production and Exchange in the Iberian Southeast, III m.B.C. VI Inter. Flint Symposium. Excursion Guidebook*. Granada. p. 153-156.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G.: 1981. "El yacimiento neolítico al aire libre de la Molaina (Pinos Puente, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria Univ. Granada*, nº 6. Granada. p. 17-34.
- SIRET, L. y E.: 1890. *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SUÁREZ MÁRQUEZ, S.: 1981. "Cueva Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Nuevas aportaciones al estudio del Epipaleolítico del Sudeste Peninsular". *Rev. Antropología y Paleoecología Humana*, nº 2. Granada. p. 43-53.
- TAPIA GARRIDO, J.A.: 1959. *Vélez-Blanco. La villa señorial de los Fajardos*. Diputación de Almería y Ayto. Vélez-Blanco. Almería. 372 páginas.
- UERPMANN, H.P.: 1977. "Probleme der Neolithisierungdes Mittelmeerraums". *Beihe fte zum Tbinger Atlas des Vorderen Orientns. Reihe B. Gewissenshaften*, 28. Wies baden. p. 153-177.
- UERPMANN, H.P.: 1977. "Probleme der Neolithisierungdes Mittelmeerraums". *Beihe fte zum Tbinger Atlas des Vorderen Orientns. Reihe B. Gewissenshaften*, 28. Wies baden. p. 153-177.
- VEGA TOSCANO, L.G.: 1980. "El Musteriense de la Cueva de la Zájara I (Cuevas del Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, 37. Madrid. p. 11-64.